



19 de Junio de 2012

Discurso del Director General de la FAO, José Graziano da Silva, en nombre de las Organizaciones basadas en Roma, con motivo de la Cumbre de Líderes del G-20

Señor Presidente

Deseo agradecer la invitación a participar en esta Cumbre.

En esta ocasión, me dirijo a Ustedes además en nombre del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, (FIDA) y del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Organizaciones de las Naciones Unidas basadas en Roma.

Quisiéramos comenzar celebrando la prioridad otorgada por la Presidencia de México del G20 a la seguridad alimentaria, complementado las acciones tomadas dentro del G8 desde la Cumbre en L'Aquila en 2009, y planteando la reducción de la brecha de productividad que separa hoy los pequeños de los grandes productores agropecuarios.

Nos complació apoyar a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación de México, la SAGARPA, en esta agenda.

El hambre es un problema persistente que afecta a más de 900 millones de seres humanos. Los esfuerzos de los miembros del G20 para mejorar la seguridad alimentaria deben ser igualmente persistentes, incluso en tiempos de crisis. Les solicitamos que la seguridad alimentaria y nutricional permanezca de forma destacada en la agenda del G20 durante los próximos años.

Bajo la Presidencia Francesa, la atención del G20 se centró en la excesiva volatilidad de los precios internacionales de los alimentos. Se están llevando a cabo iniciativas como el Sistema de Información de los Mercados Agrícolas y la Plataforma de Agricultura Tropical. De igual forma, se están levantando las restricciones a la exportación para las compras humanitarias de alimentos del Programa Mundial de Alimentos.

La Presidencia Mexicana ha subrayado el papel que juega la pequeña agricultura en la promoción de la seguridad alimentaria.



Las organizaciones del sistema de Naciones Unidas basadas en Roma aplaudimos y apoyamos esta visión.

Cerca de 500 millones de agricultores a pequeña escala constituyen la columna vertebral de la producción alimentaria en la mayoría de los países en desarrollo, careciendo muchas veces de los medios necesarios para mantenerse a sí mismos.

Incrementar los apoyos a los pequeños agricultores puede contribuir a que un sector considerado frecuentemente como parte del problema del hambre, se transforme en parte de su solución.

El informe de las organizaciones internacionales presentado este año al G20 recomienda políticas y estrategias para aumentar la productividad de los pequeños agricultores de forma sostenible. Recomienda también mayor inversión en investigación, infraestructura agrícola y, más importante aún, solicita el apoyo para que los pequeños agricultores puedan adoptar y beneficiarse de las tecnologías existentes y tener mayor acceso a los recursos productivos.

Promover la seguridad alimentaria y nutricional puede servir de hilo conductor que una los retos globales a los que nos enfrentamos en la construcción de un futuro sostenible. Los recientes conflictos en África demuestran que no es posible alcanzar la paz sin la seguridad alimentaria.

Excelencias,

Río +20 es la oportunidad para hacer un llamamiento a un renovado compromiso con la sustentabilidad, poniendo a las personas en el centro mismo del futuro que queremos. Ello requiere cambios en nuestros modelos de producción agropecuaria y también en el patrón de consumo, ya que cerca de un tercio de los alimentos producidos a nivel mundial se pierde o se desperdicia antes de llegar a nuestras mesas.

Tenemos ya disponibles los conocimientos y la tecnología para reducir las pérdidas e incrementar la producción de forma sostenible. Sin embargo, quién pagará el costo de esta necesaria y urgente transición es todavía una cuestión sin resolver. Río +20 podrá no proporcionar todas las respuestas, pero puede ser la base sobre la que se construya una agenda rumbo a un mundo con seguridad alimentaria y sostenible.



En tiempos de crisis financiera y de incertidumbre como los que enfrentamos, no podemos olvidar los esfuerzos que necesitamos emprender a largo plazo. No podemos permitirnos saltar de una crisis a otra y dar la espalda a una situación crítica cuando la emergencia termina.

Recordemos lo que sucedió en Somalia: buenas lluvias aunadas a una respuesta adecuada de los organismos internacionales con el apoyo de la comunidad internacional permitieron superar la situación de hambruna en el país en sólo seis meses.

Hemos vencido la hambruna, pero sólo después de permitir que eso sucediera. Vencimos la hambruna en Somalia, pero aún tenemos una significativa parte de la población sufriendo de hambre en todo el Cuerno de África, así como en el Sahel y en docenas de otros países alrededor del mundo.

Es necesario establecer vínculos entre los sistemas de apoyo social focalizados, como las transferencias en efectivo y programas de trabajo por dinero (cash for work), con el apoyo a los pequeños agricultores y al desarrollo de los mercados locales, además de crear resiliencia para que las poblaciones afectadas puedan resistir mejor a los eventos climáticos extremos. Estos son algunos ejemplos de cómo podemos promover enfoques exitosos que ayuden a reconstruir el tejido social y los círculos virtuosos del desarrollo sostenible.

Excelencias,

Agradecemos el apoyo del G20 a las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional y solicitamos su total apoyo a su aplicación inmediata, empezando por los países representados en este foro.

Finalmente, queremos reconocer que bajo la presidencia Mexicana, el G20 ha realizado esfuerzos significativos para acercarse a nuevos grupos representativos de la sociedad civil y del sector privado, incluyendo al B20.

La FAO, el FIDA y el PMA celebramos dichos esfuerzos. Estamos comprometidos a trabajar con el G-20 para conseguir nuestro objetivo común de promover la seguridad alimentaria de una forma sostenible.

Muchas gracias.